

¡Escribe si tantas lágrimas!

la enseñanza de la composición escrita, es tal vez uno de los retos más grandes de la educación en el hogar. A causa de la fría tecnicidad de los “libros de trabajo” o la falta de dirección estructural de un libro de “Ideas para componer de manera creativa”, muchos padres de familia han descuidado el aprendizaje de la “composición literaria” y lo han puesto de lado; sólo para terminar sorprendiéndose con el hecho de que sus niños han crecido y tienen muy poca experiencia en la composición escrita.

Puede ser que hayamos escrito “reportes”(de esos que se escriben en el quinto grado), en donde el estudiante copia frases de la enciclopedia con el suficiente cuidado como para no cometer plagio y poder llenar toda una hoja de papel.

Muy a menudo, el estudiante se anima y escribe cuentos, pero evita tener que lidiar con hechos concretos. Otros estudiantes odian escribir cuentos porque no saben sobre qué escribir. Pero, bien es cierto, que es raro ver a un niño que lleve un diario personal. La mayoría de los niños preferirían lavar los platos de la cena que escribir un ensayo.

Desafortunadamente, muchos padres de familia sienten que para poder enseñar bien la composición escrita en el hogar, deben tener algún tipo de conocimiento del inglés y de la educación escolar avanzados. ¡No es así!

Afortunadamente los padres educadores son firmes en lo más importante: sentido común. Los padres de familia entienden que para enseñar algo de manera efectiva, debe haber primero una descomposición de las partes básicas y razonables del contenido que se está estudiando. De otro lado, estos instructores creen que es importante establecer una diferencia entre el “pensar en qué escribir” y “cómo aprender a escribir”.

De la misma manera en que nunca le pediríamos a un niño que toque un violín y se invente una melodía sin haber tenido antes, años de práctica técnica y memorización. Es completamente absurdo pedirle a un niño que se siente frente a una hoja de papel en blanco y suponer que el podrá expresar “sus pensamientos” sin ninguna práctica de los mecanismos necesarios en la composición escrita.

Para la mayoría de los niños, el trabajo de escritura es supremamente abrumador; produce frustración, desánimo y muchas veces... ¡hasta lágrimas!

Esto no es necesario.

Con una perspectiva de buen sentido común, un buen educador, ya sea en el colegio o en el hogar, le permitirá a su estudiante aprender a escribir usando información que no se tiene que recordar o imaginar.

Permita que su estudiante vuelva a redactar una fábula o una historia bíblica que haya escuchado un buen número de veces. Déjele que lea o escuche el relato y después se lo recuente en sus propias palabras; por lo menos antes de intentar escribirlo.

Para escribir un reporte, el estudiante deberá usar información proveniente de una enciclopedia o un libro informativo. Sólo que en lugar de aceptar que copie oraciones de la fuente original, pídale que escriba tres(3) o cuatro(4) palabras “claves” de cada oración y después reconstruya la idea en una oración completa usando sus propias palabras “claves”. En ocasiones, la redacción reconstruida es mucho mejor que la original. Increíblemente, éste es el método con el que Benjamin Franklin se auto enseñó a escribir; tal como lo expresó en su autobiografía:

Por ésta época me encontré con un volumen impar de El Espectador.

Era el tercer volumen. Nunca antes los había visto.

Lo compré, lo leí y me deleité con éste.

Pensé que el estilo era excelente y quise, si fuese posible, poder imitarlo.

Con ésto en mente; tome unos de los escritos e hice cortas anotaciones con referencia al sentimiento de cada oración.

Los dejé de lado por unos días y después, sin mirar el libro, intenté terminar denuevo los escritos de manera completa y tratando de expresar cada sentimiento en toda su expresión.

Tal y como se habían expresado antes, usando cualquier palabra que se me viniese a la mano.

Podemos usar éste enfoque de “Ben Franklin” para nuestro uso y el de nuestros estudiantes.

Primero comience con un contenido simple, de la misma manera en que el método es simple. Busque una fábula de Esopo o un texto corto de un libro informativo. El siguiente es un extracto de Abeka's My America:

“En Dios confiamos” es lo que está escrito en cada moneda de los Estados Unidos.

La palabra “Libertad” también está en cada moneda.

Le dice a cada persona que éste es un país libre.

Nuestro país fue fundado por hombres que creyeron en éstas palabras.

Debido a que ellos confiaron en Dios, es que ahora tenemos libertad.

Para hacer un “bosquejo de palabras claves”, simplemente escoja las dos o tres palabras más útiles de cada oración. Use un título que le ayude a identificar el tema. Tal vez Ud. y sus estudiantes puedan crear un bosquejo que se parezca a éste:

“En Dios confiamos”

1. escrito, Estados Unidos, moneda
2. “Libertad”, también
3. dice, libre, país
4. país, fundó, creyeron
5. confió, Dios, libertad

A continuación, haga que su estudiante le repita de manera oral cada una de las ideas usando simplemente el bosquejo. Si el concepto no es claro, no se preocupe. Lea el original otra vez. ¡Esto no es una evaluación!

Una vez que el estudiante pueda verbalizar la idea principal de cada uno de los grupos de oraciones, pídale que vuelva a escribir la información en sus propias oraciones. Es muy posible que el producto final sea de la siguiente manera:

“En Dios confiamos”: son las palabras escritas en las monedas de los Estados Unidos.

“Libertad” también está inscrito en cada pieza de moneda. Nuestra moneda le dice a todo el mundo que vivimos en un país libre. Nuestro país fue fundado por hombres creyentes en Dios. Debido a que ellos confiaron en Dios, es que hoy en día tenemos libertad.

El objetivo no es reproducir el original de manera exacta. Es simplemente tener acceso a los hechos y las ideas con el propósito de usarlos para practicar en la formación de oraciones.

Para estudiantes mucho más mayores, use material de lectura de un nivel más alto y haga que la composición escrita sea parte del estudio de todas las materias escolares. Esto hará que el ejercicio de la composición escrita sea menos doloroso y que el entendimiento del contenido del material leído y estudiado, sea mucho más claro.

Cuando se trata de aprender algo leyéndolo, diciéndolo y escribiéndolo en nuestras propias palabras, éste es un enfoque de sentido común y alta efectividad.

Resumen:

El uso de “fuentes existentes” para redactar y practicar las habilidades básicas de la composición, le permite al estudiante ganar confianza y habilidad para construir gradualmente su resistencia y fluidez literaria. De esta manera, cuando llegue el momento de poner sus propios pensamientos en palabras, las herramientas necesarias ya están disponibles. Si separamos el “¿qué escribir?” del “¿cómo escribir?”, entonces podremos efectivamente enseñar sin tantas lágrimas.